

## ANECDOTARIO MORAL

### EL ESPEJO DEL DIABLO

*Opinion* P. Miguel Selga S.J. 31 Mayo 1952

Siglos atrás el tío matayotes concibió la idea peregrina de abrir un establecimiento internacional de artículos llamativos. Pensado y hecho! — En el centro de las grandes ciudades desde el Polo Norte al polo Sud, desde el meridiano de greenwich al meridiano de wake, surgieron edificios grandiosos repletos de espejos. En cada edificio había salpnes provistos de toda clase de espejos para todas las gustos profesiones y fortunas: salón de novios, de jóvenes universitarios, de aristócratas, de industriales, de obreros, de eclesiásticos. El surtido era variadísimo: espejos de bronce, de latón, de plata de oro, de acero bruñido, de obsidiana pura, de piedra especular y sobre todo de cristal de roca: espejos de luna, circular, o en forma de pera, con o sin mango soldado con empuñadura de hueso o marfil: espejos de cinto, de bolso, de mano y de tocador. Cada día aparecían nuevos usos del espejo. Destinábanse al decorado de las paredes de las habitaciones: inscrustábanse en los platos, tazas y jarras de la vagilla: empotrábanse en los aparadores, cómodas, armarios de luna, alacenas, consolas y hasta en los quízames de las alcobas. Del techo de las salas de banquetes suspendíanse candelabros adornados con variedad de placas de espejos. Los negros del continente africano se perforaban las orejas para insertar como pendientes espejos relucientes. Hasta los caballos parecían galopar con tanto mayor brio cuanto más numerosos, brillantes y sonoros eran los espejos de los arreos.

En todas las latitudes, las primeras en sucumbir al hechizo del espejo eran las mujeres. En una época y ciudad muy lejana vivía una joven muy agraciada y noble, que contrariada por sus padres en el deseo de ser religiosa, cambió radicalmente de conducta y se entregó a una existencia de placeres y ostentación. para ella no había otro ideal que el tocado, la tersura de la cara, el carmín de los labios, el brillo de los ojos. Su cuarto de tocador era una exposición de vestidos de fantasía, frascos de perfumería, postizos y brazaletes. Absorta ante el espejo admirábase a sí misma, estudiando las actitudes, el sonreír, los saludos y las maneras de revestir de gracia a sus posturas y meneos. Por la mañana y por la tarde, al salir de casa, en saliendo, al regresar, el pensamiento y

constante preocupación no era más que su figura, su belleza, su presentación ofusadora e ideal: el único compañero imprescindible, el espejo. Más vaporosa y perfumada que nunca, pocos minutos antes de salir para un baile ruboso en el salón del palacio ducal, villana la joven más esbelta y elegante del reino dirige la mirada al espejo, como solicitando la aprobación final e inapelable de su hermosura y atractivo. Qué horror! En lugar de la belleza que presentía no ve más que la cara feísima del demonio que le hacía guiños y se le reía burlonamente. Espantada villana arroja de sí el espejo, como traidor y mentiroso — consulta con otros espejos y en todos ve la misma horrible figura — roja de vergüenza y llorando hincase de rodillas, pide a dios perdón de los estraviós pasados abomina de la ostentación y del lujo, profesa en la tercera orden del monasterio dominicano de florenza y persevera hasta la muerte modelo de virtud, penitencia y caridad para con los necesitados. En florenza y en toda la orden dominicana celebrase la fiesta de esta santa el 28 de febrero. Entre los símbolos que suelen acompañar la estatua de santa villana figura un espejo, en que se refleja la cara del demonio. No son pocos los que cada día contemplan en el espejo la hermosura de su cuerpo y la pulcritud de su traje. Ojalá sean más los que ante el espejo recuerden aquella belleza más sublime a que alude el poeta Gabriel y galan en esta estrofa: aunque el espejo te cuente que son tus labios muy rojos, que son muy negros tus ojos y que es divina tu frente, nunca, con ruda franqueza de amigo que se delata, te dirá que él no retrata lo mejor de la belleza.